

# El Espejo a lo Largo del Camino

Primer Premio del Certamen Latinoamericano  
de Poesía de la Revista Imagen 1971  
(Caracas, Venezuela).



José María Cuéllar

## elegía

fuiste besada hace muchos años, por unos señores que ordeñaban  
las vacas y colgaban los aparejos en la cocina.  
mientras comías turrones junto al brasero tus labios se movían  
con hermosas canciones.  
para salir te ponías los mejores trajes, cerrabas la ventana  
te inclinabas en la sombra como para tocar violín,  
y la oscuridad era dulce como un vestido de noche  
y tu belleza acaiciaba como el sabor de una fruta.

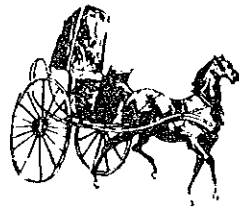
la polilla agujerea tus mantillas de misa  
y tus brazos atormentados por las moscas son fantasmas en la humedad



de la tierra.  
los espejos quedaron solitarios y tu cuerpo incendió los pastizales.  
porque tus labios convertían en canción el hervor de la olla,  
y tus palabras se enfriaban cuando la enfermedad te visitaba.  
ya no había perfume de nardos en la noche.  
el patio olía a flores de naranjo.  
los ojos de la gente hurgaban en la casa; querían poner

las cosas en otro sitio y llenar de lágrimas la estancia.  
alguno lloró largamente junto a la puerta o tuvo accesos.  
llegaron familiares con gallinas y frutos,  
tomaron café rodeados de sus hijos mientras alumbriaban  
las luciérnagas desde los vegetales.

tus párpados cayeron como plazuela antigua.  
varios llegaron a ti girando sobre la tierra  
y dejaron una caña bajo la puerta, también llegaron pájaros  
con su pico de leño a oscurecer la ventana.  
la soledad como una bata antigua  
y los perros ladraban arañando los frutos de la tierra



heredo de mis padres el orgullo de ponerme un candado en la boca  
y de burlarme cuando me da la gana.  
sólo a ellos debo el movimiento de las manos y la torpeza de caminar  
con un hombro inclinado.  
tengo palabras bárbaras heredadas de un pasado bárbaro.  
en ese tiempo me llevaron con la cara sucia  
a cantarle a una virgen que tiene un dedo pálido en la boca.



me desperezaba a las seis de la mañana y me iba a mitad de la finca  
a destripar caracoles o recoger manzanas pedorras  
o tal vez capulines y pasaba frente a mi tía muy templado —así le  
llamaba ella al modo de andar que por ese tiempo me había inventado—  
y entre dientes me llamaba verde, lo que le valía una mordida  
en los brazos o las nalgas.

luego me quedaba jugando con la caca de los pájaros  
en el patio —redondito como una moneda—  
con la caca de los pájaros hacía volcancitos.  
en ese tiempo yo era muy chiquito y no podía sentarme  
en el cajón del excusado,  
pero a pesar de mi edad los vecinos juraban que no podían verme  
ni pintado



desde pequeño debí marcharme de casa. rodar tierra, correr mundo.  
llenarme los ojos de humo de estiércol,  
dejar que una querida me enseñara los secretos del sexo y me tatuara  
[el cuerpo de aventuras.  
por 1950, debí irme a la india;  
bañarme desnudo como príncipe en 109 a. de c. y haber hecho  
un poema que me valiera un reino junto al mar rojo.





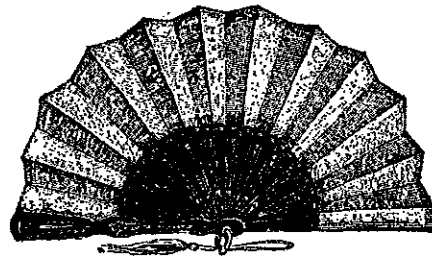
mi infancia se llenó de coleópteros, puertas entornadas  
y canciones de maría greever.  
de fantasmas de todos los siglos ojos hacían falta para verlos  
en la oscuridad de los balcones o en la soledad interior de los armarios.  
espantapájaros y huevos de culebra  
reventaron en mis manos como gárgolas o flores agridulces.  
luego pasé de la dicha a la costumbre  
y con una de las mejores armas le di muerte al encanto.  
le pegué al pasado con la furia de una máscara de barro,  
sellé puertas y miedos y me fui con la cara del regreso,  
con las manos volteadas hacia la oscuridad y el recuerdo.



me veo temblando por la fiebre en la cama oxidada,  
temblando de pavor ante el aire que llega de visitar las ciudades.  
enterrando la cabeza entre las sábanas,  
ante la ventana que vela con sus largos colmillos y muestra  
la ciudad (levantada por Tōcpilzin-Aaczil, en fecha lejanísima).  
con un monumento *a las glorias de la patria*;  
una iglesia de leche, reventada de siglos y tumbas mitradas;  
una ronda donde hervían cebollas los gitanos en 1940;  
una estatua sin sexo, y la luna cayendo con su vieja costumbre  
sobre los patios blancos.

extranjero en mi propia infancia.  
mundo borroso, negro por el susto y la palabra calcada  
de las carretas con toldo rumbo a la estación.  
el mismo año en que una muchacha negra baila jaz en un bar de chicago,  
salto como un alcaraván en los patios lluviosos  
donde se pudren los cujinicuiles.  
viajo con el corsario negro y los fuegos de san telmo por el mar  
caribe, y emerjo en mil novecientos cincuenta  
como un topo que ve la luz  
o el vestido blanco de una tía que no tuvo marido

y con los primeros síntomas de una enfermedad incurable,  
aplacada con polvo de armadillo  
y agua de alhucema.  
el misterio empieza a ver los gallos  
comiendo alacranes entre la leña negra,  
oyendo palabras  
dichas en voz baja a la salida de las alcobas.  
palabras que van en mi memoria desbocadas.  
analizando mientras nos sale el bozo  
y sentimos la primera erección del sexo.  
todo visto con luz difusa.  
como un pellizco en la mejilla o un sermón de domingo  
huyendo de la gente como una bestia enferma que nunca ha visto llover.



en 1963 se te puso fea la cara.  
pude verte el asombro de un doce de octubre de mil cuatrocientos  
noventa y dos.  
cuando te pusieron en la caja con un vestido azul.



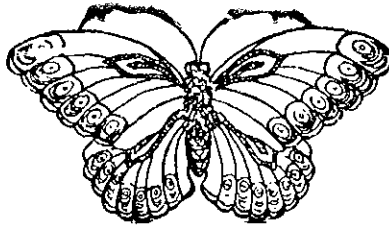


nací en mil novecientos cuarenta y dos si por alguna razón  
mi madre no ha perdido la memoria.

a los seis años supe que habían muerto 30.000 campesinos porque  
tenían hambre.  
desde entonces tengo la idea de que en mi país tener hambre es un delito.  
el pueblo en que nací, tiene una historia mala.  
dicen que allá por los años de mil y setecientos y noventa y ocho,  
un intendente de la provincia mayor,  
mandó poblar estas tierras con españoles aventureros,  
y que éstos haciendo gala de su prosapia cabalgaron indias y más  
indias como un tren que no termina nunca.  
uno de esos descendientes del cid, *cachó* a una de mis tatarabuelas  
bañándose en el río copinolapa y con una brusquedad de centauro  
hizo que fuera la piedra angular de mi familia.







floté nueve meses en el vientre de mi madre, apenas abí los ojos  
me los vieron azules.  
con el tiempo serían tal como son.  
el abuelo se internó en las montañas buscando el copalchí para la leche  
y el amuleto para el mal de ojo.  
las cuentecitas rojas me las pusieron en la muñeca con un cordoncito  
azul  
me ungieron de ajos y tabaco la memoria, para evitar alucinaciones  
de coleópteros y ardores en la piel y me chuparon por la boca  
los malos espíritus.  
cuando pasó el cadejo un viernes en la noche y asomó su hociquito  
de cabra por la puerta, ya me habían salido cuatro dientes.



cuando murió mi abuelo materno, no había nacido todavía, razón  
por la cual no pude ver la sangre que echó sobre las sábanas  
ni tampoco asistir a su entierro.  
aseguran que ya para esa fecha no le faltaba nada y que se murió  
porque tenía que morirse,  
que medicinas no le faltaron, pues a la cabecera de la cama  
se juntaron frascos de todas partes del mundo, desde la etantigra-  
remedio para curar la bebida- hasta las píldoras del doctor 10ss.

después pude ver el retrato de mi abuelo y por eso supe que había  
muerto de tuberculosis.  
cuando le conté el secreto a mi mamá casi me pone un candado en  
(la boca,  
pues no quería que se enterara nadie.



mi abuela solía sentarse en la puerta del patio a matarse las pulgas.  
en los últimos años de su vida, gustó correr tras las arañas de caballo  
y los ciempiés.  
en mil novecientos quince la conoció mi abuelo,  
quién usaba saco de dril y bigotitos káiser.  
a las seis de la tarde se paseaba por el parque para ponerle florecitas  
en los senos a mi abuela,  
mientras las banda se daba la grande con valeses de strauss.  
en 1916,  
levantaron la primera casa de familia, pero al año siguiente  
fue destruida por un terremoto que no dejó piedra sobre piedra.  
en mil novecientos treinta y ocho, a mi abuela se la tragó la tierra  
y llevo años de verla con una golita en la cabeza  
en un viejo daguerrotipo.



la madrugada crecía como mala palabra y mamá se lavaba las manos  
en un lavatorio azul,  
mientras me orinaba en el tiesto donde tomaban agua los patos.  
(el perro mordía la sombra bajo los narcisos)  
vamos a tecoluca dijo mi madre y doblaba mi pantaloncito ocie de  
(un solo tirante,  
tenemos que tomar el tien muy tempranito y se nos hace tarde.  
un río helado corría por el patio y olía a fantasmas de albañal  
y desgracia con amoníaco y madre lloraba silencio  
bajo la tapia de la escuela primaria sor henríquez.

*mientras iba en el tren, recordé la vez que dormí entre los muslos  
de mi prima.*



aunque seamos poetas y le gritemos a la gente  
que hacemos trucos en poesía,  
que somos anarquistas y tampoco nos gustan las bufandas,  
ni la buena voluntad  
ni los grabados de 1810,  
tardan un poco en darse cuenta que somos la mala conciencia,  
la oveja teñida de la familia.  
esa familia con su rutina y su decencia intactas,  
de corazones refrigerados  
que se asombraron con la primera bombilla eléctrica  
y enamoraron con avidez de cine mudo

## LAS VISITAS

la ceniza de su padre le salía por la boca como un duendecillo  
sin humanidad su corazón estaba viejo de tanto ladrarle a las  
lilas a la frontera de sus antepasados cubiertos por la meta-  
morfosis pero la memoria asistía a la invasión de los rostros  
las risas y los gestos malhumorados de las bellas osamentas  
cantaban las balas espantosamente y los corazones exhalaban  
mortales aromas  
el miedo corría en manada por la piel oyendo el estallido  
de las sienes como besos que arden  
y los héroes fabulosos con sus cañones antiaéreos y sus culos  
apretados como ojos de caracol  
y la sombra de los aviones enroscando su caligrafía de huevos  
amargos y las moscas atestiguando pasados esplendores y echando  
culatas a la muerte.

1932

para siempre el recuerdo de la carne agujereada  
y la tierra llena de moscas  
de gente colgada en los postes del telégrafo y amontonados  
a la orilla de la carretera como animales  
de la muerte que ronda con el secreto de las aves migratorias  
y desciende a la techumbre de los ranchos de paja  
esparciendo su voz como un guante de caballero antiguo  
sobre las costillas o el fémur de todos estos muchachos muertos  
de hambre que se levantaron en 1932  
que apagaron las cocinas en la vieja heredad  
y subieron a las ciudades para encender todas las luces  
para siempre el recuerdo de los cráneos de esos viejos,  
de esas mujeres, de esos niños  
que murieron con un ramo de tierra entre los labios.

## COMO SI VIVIERAMOS ANTES

sentados en este banco de madera como si viviéramos antes  
o el año que derrocaron al señor presidente  
sin dejar de pensar en el chocolate hervido a las tres  
y perdidamente colgado de tus ojos saludando con enormes  
reverencias las luces aceitosas de los árboles  
te dijera te amo  
hubiéramos ido a la carretera por donde pasaran los soldados  
en traje de campaña  
y tus labios haciendo mitología con el viento me besaban a escondidas  
como una gran dama  
te hubiera dicho mi tío es aquel de ocho medallas y botas con  
estiercol  
me habrías perdonado a la caída del crepúsculo con gentil continente

muchos soldados que habrían de morir al alba como huevos pasados  
por agua  
respirarían en tu vientre  
tu cabello sería heimoso como una piel de ardilla  
mientras almorzábamos entre la caña de azúcar y tus ojos registraban  
la ciudad

dejaremos que el soldado aniquile la flor de las castañas  
y que se oíne sobre las violetas  
porque en ese tiempo estamos en guerra y tú podrías cortarte el pelo  
si quisieras porque serías una amada de gesto loco y piernas duras  
como frutas

volverías a cerrar la puerta con su ruido borracho  
y olerías menos salvaje que los podridos vegetales  
caminarías sin nada en la cabeza y tus cabellos saltando como  
lenguas de anfibio enloquecerían a los insectos  
todo eso pasaría si viviéramos antes pero nunca después.

## LA RUTA DEL AMOR

El pelo te caminaba como araña por la cara y seguías igualita a tus  
hermanas en la voz y los canales de la mano.  
Alguien tomó en serio tu galope de corazón y la nariz aguileña y a  
(los quince años,  
recibiste la única carta de tu vida, chorreando agua colonia  
y miel por los cuatros costados.  
Desde entonces, se te fue la virtud de espiar por los cerrojos  
y de chuparte el dedo gordo y Josefina, Leonza y Nina, ya no asustaron  
la ingenuidad de las flores de mayo,  
jugando a la rayuela por los caminos de San Isidro.

## AMOR

tu amor viene y se queda agazapado  
revuelve la mañana  
ronronea  
hace hervir la marmita  
limpia mi corazón

la pobreza enfurece nuestra voz  
pero eso pasa  
vuelve a recordarse la forma en que nos vemos  
el silencio que arrullas cuando cantas en la madrugada  
y haces coro junto a mi boca  
cuando te leo el diario del che  
o te hablo de Tōcpilzin-Aczil  
el que fundó tu ciudad natal

## *EL INVENTO*

te inventé oliendo un poco a esas santonas de pueblo,  
con un nido de arañas en la cabeza y la piel de las mujeres de picasso.  
te inventé tejiendo y destejiendo, las manos arrugadas como un espejo  
sucio,  
te vi en un mapa antiguo lleno de tritones y peces  
surcando los mares con orgullo barroco.  
te inventé de porcelana guardada en un baúl hace un centenar  
de años, dibujada en un muro con la boca ceriada color café con leche,  
en los primeros meses te encajaba en la mano hasta ahogar tu mirada  
de pastora demente,  
inventé tu embarazo y gustaba de arañarte las venas y poner herraduras  
en tu ombligo.  
a los diez años, te lloré zambullida en la leyenda de los Mistericucos,  
con las piernas desnudas bajo una mesa roja

## *LA FUGA DE TU PELO*

Mientras soplaba el viento hinchado por el agua, mirabas  
la tristeza en que yacen los caminantes. De la pared  
que rodea el asombro y devora la hormiga, se fugaba la luz.  
Tu pelo huía hacia el inédito vientre de los bosques  
mientras rodaba el pelo como un río. En tu boca repleta  
por la noche, hervían los fantasmas. La soledad golpeaba  
nuestra mano y a nuestra espalda dormíase el camino  
como una gran ciudad.  
Empezaba la fuga de los pájaros y hacia el norte se iba la fuerza  
de la lluvia.

## CUANDO TE CONOCI

El año que te conocí había muerto la tía del cuento  
y tú llegabas de un paraíso,  
donde el coyote vive con los dientes quebrados.  
Empecé a conocer el color de tu vestido mirándote sin pausa,  
sin miedo, adivinando el vello de tu mano,  
recorriéndote como una ciudad extranjera.  
Cerraste el libro y Pestalozzi se borró de tus ojos.  
Vivimos el instante de un puente bombardeado y el aire separado  
como un cielito, se llenó de ilusiones, de fecha de conventillo,  
de recato de nacimiento.  
El extraño despertaba en ti un recuerdo  
y el extraño te miraba los ojos. Había un quehacer de palabras  
bonitas y miedo que se juntaba con un diploma de tu tío  
dado en 1920, al escribir 'la historia de un ruidito',  
o quedarse mirando un zaguán después de la guerra  
Perdimos la primera palabra y nos tomamos la mano  
como gitanos que se leen el porvenir  
y supimos que teníamos que morir juntos;  
después nos besamos y oficiamos el amor como descendientes gloriosos  
de una tribu de amantes.

## MUJERES CON PELUCAS

se puede decir que bajas de una trastienda oscura  
y encuentras mujeres feas que han hecho sufrir a sus amantes  
mujeres con pelucas ilustres como las piezas de ajedrez  
o los dulces mestizos.  
de esa época se transportan las palabras (viejas cosas de museo)  
cantadas por los noveles aventureros.  
pero este mundo es viejo para los pastores y los piratas  
de corazones de agua hirviente y duras grupas.  
la historia arranca camuflageada por las cárceles amarillas  
donde abundan las mujeres de principios de siglo  
ruborizándose bajo los paraguas y los vientos salidos



## *REINO DE LA SEMILLA*

amarte es como entrar a una ciudad de pocos habitantes  
es como esperar que la tarde se cubra de anuros  
o surja el cementerio submarino  
porque nos amamos en una fase eterna como campana sin sonido  
tienes la piel curtida de amor y alborotada en pequeñas  
gotitas que mojan los campos en el viejo reino de la semilla  
tu voz llega al oído de las armaduras  
al plumaje de los conejos tras la cerca y enciende las linternas  
de las naranjas cubiertas de animales salvajes

## *HOMENAJE A TUS TRANSFIGURACIONES*

Se abre la puerta en homenaje a tus transfiguraciones a la leyenda  
de tus palacios de madera a tus manos comidas por el agua  
en un envaginamiento amoroso a los hermosos dibujos de tu cuerpo  
a la manía de tejer las buenas costumbres y de leer después  
de las comidas  
a tus ojos que se llenan de animalitos de amor  
hoy puedes ver mi semblante de forajido e ilusionante  
con los fantasmas de bergman y hacer morir tu vida cotidiana  
porque existe una historia que pudo ser la nuestra  
pero una cita de Blake la redujo a cenizas.



Esta revista se terminó de imprimir el día diez de diciembre de mil novecientos setenta y uno, en los talleres de la Editorial Universitaria de El Salvador, San Salvador, Centro América